

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE PABELLON
EN EL "PEQUEÑO COTTOLENGO"

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1990.

No puedo ocultar que este acto me emociona, me emociona por su significado humano tan profundo, por su significado cristiano. Hay aquí una respuesta inspirada en el amor hacia el prójimo, a un problema muy serio, que aflige a muchas más familias chilenas que lo que la gente se imagina.

Yo diría que el país no ha tomado todavía cabal conciencia de la magnitud de este problema, que es, por lo demás, un problema universal.

Yo quiero, simplemente, darle las gracias, darle las gracias al Pequeño Cottolengo por el esfuerzo que está haciendo. Conocí a la Congregación de Don Orión hace muchos años, con motivo de nuestras actividades profesionales como abogado, me tocó conocer la obra que ellos realizan en Los Angeles, Biobío, para mantener tanto un hogar de ancianos como una escuela industrial. La acción que la Congregación hace en nuestra Patria, como en el mundo, en los tres campos de asistencia a los minusválidos, de asistencia a los ancianos y de educación profesional y técnica a los niños, tiene una extraordinaria significación.

Gracias por vuestro esfuerzo, que os doy en el nombre del Gobierno de Chile. Gracias también a los niños y personas minusválidas que se han acercado en un gesto tan cariñoso, a entregarnos a mi mujer y a mí el trabajo de sus manos, regalos que agradecemos muy hondamente.

Quiero, finalmente, decir que el Gobierno tiene cabal conciencia de que este esfuerzo necesita la asistencia del Estado. Es decir, que este tema, de los minusválidos, no puede seguir

estando sólo a merced de la buena voluntad y de la obra generosa de quienes inspirados en sentimientos superiores o en una auténtica caridad, hacen cosas como estas, tan hermosas. El Estado, como órgano de la Nación entera y encargado del bien común, tiene también un papel que jugar, en atender la necesidad de estas personas.

Y por eso mi Gobierno ha designado una comisión, que está trabajando en la elaboración de un proyecto de ley para afrontar este problema. Nunca bastará ni con lo uno ni con lo otro, no se pretende que el Estado se haya cargo del problema y que quienes, por vocación religiosa, por espíritu de amor al prójimo, por sentimiento de solidaridad social, quieren participar en él, participar en su solución, no lo hagan. Se trata de aunar esfuerzos, de sumar esfuerzos, para atender estas necesidades y proporcionar una vida mejor a quienes tanto lo necesitan.

Termino repitiendo, padres de la Congregación Don Orione, gracias, muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 9 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.